

Carta mínima para investigadores minúsculos Minimum charter for minuscule investigator

Tiago Ribeiro¹

Resumen

La experiencia no está en el orden de la explicación, pero de la narración ¿lo está? Con los efectos de la experiencia sobre nosotros, la narración es la voz del otro tocando nuestro cuerpo o nuestra voz tocando el cuerpo del otro. Con esta “carta mínima” su autor restaura el valor del sentir-pensar la intimidad como una condición insoslayable de la educación. A la inversa de su escritura, en un primer momento se presenta la traducción al castellano, para luego ponderar la lectura de una sensible misiva al racismo epistémico en portugués. Entre la educación, la experiencia y la vida, se reflexiona aquí acerca de ¿qué nos hemos dejado tocar? y ¿qué cuerpos hemos tocado con nuestras narrativas de vida e investigación o de vida-investigación?

Palabra claves: Educación; Experiencia; Investigación narrativa; intimidad; sensibilidad.

Summary

The experience is not in the order of explanation, but of narration, is it? With the effects of the experience on us, the narration is the voice of the other touching our body or our voice touching the body of the other. With this “minimal letter” its author restores the value of feeling-thinking intimacy as an unavoidable condition of education. Contrary to its writing, at first the translation into Spanish is presented, to later ponder the reading of a sensitive letter to epistemic racism in Portuguese. Between education, experience and life, we reflect here on what have we allowed ourselves to be touched? And what bodies have we touched with our life-research or life-research narratives?

Key Words: Education; Experience; Narrative Research; Intimacy; Sensitivity.

Fecha de recepción: 11/08/2020
Primera Evaluación: 05/09/2020
Segunda Evaluación: 23/09/2020
Fecha de aceptación: 30/09/2020

Introducción

A pesar de eso, los blancos piensan que no sabemos nada, simplemente porque no tenemos trazos para dibujar nuestras palabras en líneas. ¡Otra gran mentira! Solo seríamos ignorantes incluso si no tuviéramos más chamanes. No es porque nuestros mayores no tuvieran escuelas que no estudiaron. Somos otras personas. Es con la yãkoana y con los espíritus del bosque que aprendemos. Morimos bebiendo el polvo del árbol yãkoana hi, para que los xapiri nos quiten la imagen” (Kopenawa y Bruce, 2015; 72).

Queridos Francisco y Luis, escribo esta carta con mucho afecto para ustedes y para todxs lo que puedan leer y sentir/ pensar con nosotrxs, en esta aventura-dossier. Y subrayo el sentir-pensar, como lo propone Orlando Fals Borda (2009), porque sabemos que la pura racionalidad cartesiana, aunque nos ha permitido hacer avances importantes, nos ha llevado a un lugar en que el dolor lastima el habitar: Tantas diferencias siendo traducido como anormalidad, desigualdad, desviación... Tantas vidas y existencias negadas, silenciadas... Tantas culturas y cuerpos siendo violados, atacados, exterminados.

A mi este mundo me duele, ¿saben? Cada cuerpo negro también perfora el mío. Cada metro de tierra indígena en llamas me hace sentir sin hogar... Cada vida trans que nos quitan me hace sentir menos vivo. Cada activista asesinado cobardemente. Marielles Francos y Santiagos Maldonados... ¡Toda persona sorda que no tenga acceso garantizado

a la lengua de signos me hace menos capaz de hablar! La brutalidad me duele, me hiere... Y me hace entender un poco de eso de lo que habla Carlos Skliar (2017), sobre cuidar el mundo y cuidarnos del mundo.

Quizás esta idea esté ahí para recordarte que la vida es puro encanto, como cantan en los terreiros de macumba en Brasil de todos los santos o las danzas circulares y festividades ancestrales. La vida es pulsación, temblor, fluir, invención, arte. Vivir es casi una actividad artística sobre ti mismo. Al menos me he sentido/pensado así. ¿No es la formación un viaje singular habitado por muchos otros?

Acostumbro a pensar que somos un punto. Un puntito en una inmensidad de puntos. Puntos hechos de puntos ... En relación a nuestro planeta (sí, mujer: planeta, que genera vida, tiene barriga, La Pachamama, ¡La Madre Tierra!), somos un puntito minúsculo. Y nuestro propio planeta es también un punto en su constelación... Y quizás, lo más minúsculo son nuestras historias, nuestras biografías: despojos de vidas singulares y plurales. Sí, singular y plural, ¡porque somos puntos que constelan!

Como nos enseña Ailton Krenak (2019), pensador indígena brasileño, somos constelaciones, parte y todo de un cuerpo-constelación que es este mundo más allá de nuestros límites conocidos: somos los ríos que fluyen, las estrellas que brillan, las nubes que caen pesadas en forma de lluvia, los

peces del mar y los demás a través de sus resonancias... Estamos hechos de las historias que conocemos y de las que no conocemos, de las imágenes y lugares que vimos y los que nunca veremos... ¿Cómo las ausencias y los extraños nos forman? Es interesante pensar cómo nos afecta, cómo nos atraviesa todo lo que ignoramos, ¡porque estamos hechos de presencias y ausencias siempre! Por eso mismo también, de utopías y sueños.

En algún lugar querido Luis, querido Francisco y queridxs compañerxs que acompañan con alguna intimidad, esta carta... En algún lugar leí que los sueños son lo que más tenemos de los nuestros. Siento una especie de experiencia real allí, ¿saben? Una verdadera experiencia, no una verdad. Tal vez por esa razón, se trata de algo que no puedo explicar. La experiencia no está en el orden de la explicación, pero de la narración, ¿no lo es? Narramos los efectos de la experiencia sobre nosotros: inquietudes, sentidos, afectos, sensaciones y tantos cruces que nos provocan. La narración es la voz del otro tocando nuestro cuerpo ... ¿Será que lo puedo nombrar así? Me parece una metáfora poderosa. Cuando recuerdo algunas conversaciones que me marcaron, es como si la presencia del otro, de su voz, de su tono también estuviese conmigo.

¿Ustedes se sienten parecido, amigxs? Quiero contarles que la experiencia de participar en el Programa Específico de Investigación Narrativa y (Auto)biográfica en Educación de la Universidad Nacional de Rosario

me ha convertido en otro. ¡Hay tantas experiencias y aventuras! ¡El contacto con tanta gente diferente, de diferentes países y culturas, ha pluralizado mi mirada! Y luego vuelvo a la idea de narrativa como la voz de otra persona que toca nuestro cuerpo, o como nuestra voz que también toca el cuerpo del otrx. ¿Qué nos hemos dejado tocar? ¿Qué cuerpos hemos tocado con nuestras narrativas de vida e investigación, de vida-investigación?

Ayer, día 7 de agosto de 2020, participé de una Conferencia virtual en la Universidad Nacional de Salta, en la que hablamos sobre minúsculas metodologías en la investigación narrativa, basadas en tres principios: escucha, cuidado y atención. ¡Fue una experiencia de pensar / sentir sobre las diferencias! Pudimos ver que la distancia no se trata solo de geografía. También tiene que ver con la intimidad. Lo desconocido nos parece extraño, pero la intimidad es un poder que transforma nuestras formas de mirar y ver, de percibir más allá de las fronteras de nuestras comprensiones y lecturas del mundo.

Ayer, día 7 de agosto de 2020, participé de una conferencia virtual en la Universidad Nacional de Salta, en la que conversamos sobre metodologías minúsculas en la investigación narrativa, basadas en tres principios: escucha, cuidado y atención. ¡Fue una experiencia de pensar/sentir sobre las diferencias! Pudimos ver que la distancia no se trata solo de geografía. También tiene que ver con la intimidad. Lo desconocido nos

parece extraño, pero la intimidad es un poder que transforma nuestras formas de mirar y ver, de percibir más allá de los límites de nuestras comprensiones y lecturas del mundo.

¿Y por qué estás hablando de esto ahora? Hablo de esto porque nuestros modos apre(e)ndidos de investigar se orientaron hacia la distancia, hacia la neutralidad, hacia la explicación, hacia la categorización, hacia el análisis, hacia la “revelación”. En general, nos sumamos a la investigación queriendo encontrar verdades útiles a la problemática educativa, para dar respuesta a una demanda urgente... Pero que reponer cuando el cotidiano es una cacería asustadiza, las relaciones son océanos agitados y la realidad se mueve las noticias que no dejan de transformar nos en encuentro que van siendo performados y vividos?

¿Pero la complejidad propia de la vida-formación y sus procesos, como la investigación, ¿se puede resumir en explicaciones, categorizaciones, análisis y revelaciones sin vitalidad?

A mi parece que explicamos, categorizamos, analizamos y profundizamos en las experiencias de otros, mundos alienígenas, muchos de los cuales ni siquiera experimentamos. ¡Ya fuimos investigadores demás! Creo, como aprendí de Francisco en la primera clínica del Programa de Investigación Narrativa, en Mar del Plata, que estamos llamados a tiempos de investigación: cuerpo abierto, ojo sensible, escuadrón apresurado, cuidado permanente e

invención, siempre. Inventar juntos relaciones de investigación. Me parece que se trata de narrar resonancias, escuchar, observar, sentir/vivir como o sobre sus mundos, su corporeidad, sus verdades y vivencias, como me invitar a pensar Davi Kopenawa y Bruce Albert (2015), en el epígrafe, con su hablar sobre cómo imponemos, desde nuestra experiencia occidental, maneras y modos de existencia como modelos de civilización y conocimiento.

Bueno, el eurocentrismo está en nosotros. Somos su fruto. Nuestras formas de investigar y las mismas ideas de rigor también son rechazadas de eurocentrismo. Otras epistemologías, otras formas de conocer y nutrir el conocimiento son invalidadas, desde visiones ancestrales hasta perspectivas horizontales basadas en la circulación de palabras, por demasiada “subjetividad e implicación” - voces juzgadas por científicos. Desean una ciencia muerta, hecha por cuerpos sin vida, producto de un mundo desvitalizado.

Tal vez la narrativa sea lo contrario a eso, ¿verdad? ¡La narrativa es vida! Sin embargo, nuestros puntos de vista académicos son demasiado vagos para ver más allá de sus propias retinas, ¿no les parece? El racismo epistémico nos ciega a la multiplicidad de formas de comunicarse y narrar, de escribir y leer. Y digo leer porque tengo la impresión de que no es solo el desafío de escribir narrativamente... Quizás también existe, hasta cierto punto, el provocativo aprender a leer narrativamente... Porque leer es una aprendizaje, pero también

puede ser igualmente, una experiencia de apertura a la inmensidad del mundo. Y leer/relacionarse con narrativas, me parece, es un gesto de hacer del mundo un lugar más amplio, ¿no es así? Estoy seguro de que Luis estará de acuerdo, incluso porque fue contigo, durante una Tertulia Doctoral del Programa UNR, que aprendí esto, Luis! Quizás las narrativas nos abren y fuerzan la inmensidad del mundo... En un texto narrativo pulsan historias, casos, memorias, traumas, conquistas, ¡VIDA! ¡Denuncia, VOZ, grita! ... ¡Escrivivencias! ... ¡Conversaciones! Re-significados ... y AFECTOS!

¿Y cómo analizar, categorizar, escudriñar, reconfigurar el discurso de los demás, en el que palpita su experiencia? ¿Importa lo que la narrativa dice o las resonancias, sentidos e inquietaciones que provoca? Ir al campo, como investigación narrativa, no es entrar en un espacio extraño y deshabitado. Al contrario, es tejer una comunidad de afecto, atención y escucha; generar intimidad, crear cercanía: escuchar, prestar atención para aprender un poco del contexto, del lugar desde donde el otro habla y siente/piensa.

Tantas formas de vivirlo, ¿no? Y la carta ha sido una de ellas. Aquí en Brasil ya se están produciendo tesis de maestría y doctorado en formato carta, como la de mi querida amiga Denise de Lima Tardan, defendida en 2016 en la Universidade Federal Fluminense (UFF), bajo la dirección de la profesora Marisol Barenco de Mello. De hecho, su trabajo fue hermoso, al que llamó “Carta querida: correspondencias de una profesora”.

Como Denise, compañeras de Argentina, Brasil, Cabo Verde, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Francia, México y Uruguay, entre otros países, han ido encontrando la forma de hacerlo, ¿no es así? Se enfocan en lo minúsculo, en las historias de vida, en las trayectorias, la singularidad de la experiencia educativa, las relaciones vividas como poderosas narrativas para re-pensar este mundo y cómo lo habitamos/vivimos. Son posibilidades de investigación-vida, investigación-formación.

¡Un texto de investigación narrativa no es solo texto! ¡Es una narración vital! Sin escrúpulos ni la más mínima ceremonia, es una narración que desgarrar los horizontes limitantes de la escritura académica; golpeas los cánones, no como una forma de desobediencia o transgresión, sino, más bien, como una posibilidad de afirmación de una existencia potente en el mundo, en primera persona! ¿Cómo escribir y pensar con nuestra ascendencia, vidas, cuerpos sin nuestras voces y experiencias, sin nuestras biografías? ¡Escribir narrativamente es inscribirse!

Es posible que estemos hablando de una investigación-presencia, una investigación-atención, una investigación-cuerpo tejida en lo minúsculo, en la relación, con gestos mínimos. En fin, una investigación narrativa es muchas cosas, queridos amigos, pero, sobre todo, es minúscula (GUEDES; RIBEIRO, 2019): una experiencia de soltar la voz descontrolada; voz que rompe el silencio y hace del hablar un instrumento de

liberación, conocimiento, resistencia, afirmación, recuperación de nuestros cuerpos y vitalidades (Hooks, 2019)!

Y son muchas las formas que se han encontrado para ello: fotografías, cartas, conversaciones, relatos e historias de vida, dibujos, bordados, círculos de conversación ... Tantas y tantas formas de intentar escuchar y registrar lo que los demás y su experiencia tienen para decirnos, enseñarnos, invitarnos a sentir/pensar. A veces, la narración afronta, indisciplina, corre, juega, se esconde y se revela; propone, duda, narra, invita, muestra, denuncia y plasma imágenes poderosas de la escuela, de la relación educativa, de la formación, del mundo escolar como encuentro y conversación en las diferencias (Skliar, 2017).

Si esta carta fuera un manifiesto, escribiría en mayúsculas: ¡Abajo las hermandades del método! ¡Los vínculos restrictivos e imponentes! ¿Sabes por qué? Porque aprendí de Samuel, un niño de 5 años, en la tesis narrativa de Camila Machado de Lima (2020): “en el camino puedes ir de todos modos”... ¿Si Samuel, con la fuerza inventiva y afirmativa de su infancia, dijera quién soy yo para decir algo? ¿Qué nos hace pensar el discurso de Samuel sobre la experiencia investigadora? Es una reflexión metodológica que me provoca mucho; me hace pensar en la metodología como una constelación, me encantaría, en fin, cualquier imagen de aperturas y posibilidades; menos que ferrocarril, norma, obligaciones y fronteras!

En tiempos de plomo, golpes de

Estado y ataques racistas, sexistas, transfóbicos y tantos otros que prefiero no seguir nombrando, precisamos ser resistencia en forma de presencia, escucha y cariño. Investigar cómo escuchar, conversar, observar atentamente, abrirse a lo incomún... ser voz o componer con ustedes para pluralizar mundos. Narradores de otros mundos, otras vidas, otras historias. A modo de Ailton Krenak, me gusta pensar que hay mil y muchas formas de posponer el fin del mundo (2019)... Quizás investigar narrativamente es una de ellas... Intercambiar cartas, como hacemos ahora, también puede ser una de ellas... ¿No les parece? Una carta es un cofre de secretos y revelaciones sobre mundos que no desconocemos... Y cada persona es un mundo conocido-desconocido, por lo que escribir una carta, para mí, es un gesto de intimidad, de ofrecimiento de sí como un texto a ser leído.

Habría tanto para conversar ... Pero voy cerrando esta carta mínima. Ella pide continuidad en algún café de Mar del Plata o en un pequeño bar de Río de Janeiro. Quiero agradecerles por la invitación. ¡Muchas gracias por la oportunidad de escribir estas breves líneas sobre movimientos de investigación en los que creemos y compartimos! La investigación como práctica, relación, experiencia que desautoriza, burla, denigra e infancializa todas y cada una de las perspectivas sedientas de mismidad, por la imposición de modelos únicos, por el silenciamiento de las diferencias... ¡Atención permanente y necesaria!

¿Saben que es para mí lo más lindo de la investigación narrativa? Para mí, lo más lindo en ella es nuestra propia voz en el encuentro con otras voces. Voces que palpitan y se esparcen a través de páginas, textos, palabras y silencios. Voces que invitan y perturban un gran desafío: no ser investigadores sino investigación, no ser descolonizadores sino descolonización. ¿Preferiblemente negro, maricón y femenino? ¿Porque no? Narremos y afirmemos nuestros lugares, voces, existencias, cuerpos y deseos en el mundo. La investigación bien puede ser un grito contra todas las formas de violencia. ¡La investigación bien puede

ser un grito de libertad! ¿Quién puede sostener nuestras voces? Que podamos convertirnos en un poema, como el cuadro que me hizo la querida amiga Anna Martha Tuttmann, también profesora del Instituto Nacional de Educación para Sordos: (Imagen 1)

Con cariño narrativo, Tiago Ribeiro
8 de agosto de 2020.

Introdução

“Apesar disso, os brancos acham que não sabemos nada, apenas porque



Imagen 1. Poe-me-se: Retrato de Tiago Ribeiro. Anna Martha

não temos traços para desenhar nossas palavras em linhas. Outra grande mentira! Nós só ficaríamos ignorantes mesmo se não tivéssemos mais xamãs. Não é porque nossos maiores não tinham escolas que eles não estudavam. Somos outra gente. É com a yãkoana e com os espíritos da floresta que aprendemos. Morremos bebendo o pó da árvore yãkoana hi, para que os xapiri levem nossa imagem para longe” (Kopenawa y Bruce, 2015; 72).

Queridos Francisco e Luis, escrevo esta carta com muito afeto para vocês e para todes que possam ler e sentir/pensar conosco, nessa aventura-dossiê. E sublinho o sentir-pensar, como nos propunha Orlando Fals Borda (2009), porque bem sabemos que a pura racionalidade cartesiana, ainda que nos tenha possibilitado muito avanços importantes, nos trouxe a um lugar em que dói e machuca habitar: Tantas diferenças sendo traduzidas como anormalidade, desigualdade, desvio... tantas vidas e existências sendo negadas, silenciadas... Tantos corpos e culturas sendo violadas, agredidas, exterminadas.

A mim este mundo me dói, sabem? Cada corpo negro alvejado também perfura o meu. Cada metro de terra indígena incendiada me faz me sentir sem lar... Cada vida trans retirada faz sentir-me menos vivo... Cada ativista covardemente assassinado. Marielles Francos e Santiagos Maldonados... Cada surde que não tem garantido o acesso à língua de sinais me faz menos capaz de falar! A brutalidade do mundo me machuca, me fere... E me faz entender

um pouco sobre o que vem a ser isso de que Carlos Skliar (2017) tanto fala, sobre cuidar do mundo e nos cuidar do mundo.

Quiçá essa ideia esteja aí para os lembrar que vida é pura encantaria, como cantam os terreiros de macumba no Brasil de todos os Santos ou as danças circulares e festivas ancestrais. Vida é pulsação, tremor, fluxo, invenção, artistagem. Viver é quase um fazer artístico sobre si mesmo. Ao menos tenho sentido/pensado assim. Por acaso a formação não é uma travessia singular habitada por muitos outros?

Costumo pensar que somos um ponto. Um pontinho numa imensidão de pontos. Pontos feitos de pontos... Em relação à nossa planeta (sim, feminino: planeta, que gesta vida, tem ventre, La Pachamama, La Madre Tierra!), somos um ponto minúsculo. E nossa própria planeta também é um ponto em sua constelação... E talvez, o que temos de mais minúsculo sejam nossas histórias, nossas biografias: miudezas de vidas singulares e plurais. Sim, singulares e plurais, porque somos pontos que constelam!

Como nos ensina Ailton Krenak (2019), pensador indígena brasileiro, somos constelações, parte e todo de um corpo-constelação que é este mundão para além de nossos limites conhecidos: somos os rios que correm, as estrelas que brilham, as nuvens que caem pesadas em forma de chuva, os peixes do mar, os outros, através de suas ressonâncias... Estamos feitos das histórias que conhecemos e das que não

conhecemos, das imagens e lugares que vimos e aqueles que nunca iremos ver... Como as ausências e os desconhecidos nos formam? Interessante pensar como nos atinge, como nos atravessa tudo o que ignoramos, porque estamos feitos de presenças e ausências, sempre! Por isso mesmo, também, de utopias e sonhos.

Em algum lugar, querido Luis, querido Francisco e queridos companheiros que acompanham, com alguma intimidade, esta carta... Em algum lugar li que os sonhos são o que temos de mais nossos. Senti aí uma espécie de experiência verdadeira, sabem? Uma experiência verdadeira, não uma verdade. Talvez por essa razão, trata-se de algo que não posso explicar. A experiência não é da ordem da explicação, mas da narração, não é? Narramos os efeitos da experiência em nós: inquietudes, sentidos, afetos, sensações e tantos atravessamentos que nos provocam. A narrativa é a voz do outro tocando nosso corpo... Será que posso nomear assim? Parece-me uma metáfora poderosa. Quando lembro de algumas falas que me marcaram, é como se a presença do outro, de sua voz, sua tonicidade também estivesse comigo.

Vocês sentem parecido, amigos? Quero lhes dizer que a experiência de participar do Programa Específico de Investigação Narrativa e (Auto)biográfica da Universidade Nacional de Rosario tem me tornado outro de mim mesmo! São tantas experiências e aventuras! O contato com tanta gente diferente, de distintos países e culturas, tem pluralizado meu olhar! E então volto à

ideia da narrativa como voz alheia que nos toca o corpo, ou como nossa voz que também toca o corpo do outro. Que vozes temos deixado nos tocar? Que corpos temos tocado com nossas narrativas de vida e investigação, de vida-investigação?

Ontem, dia 07 de agosto de 2020, participei de uma Conferência virtual na Universidade Nacional de Salta, em que conversamos sobre metodologias minúsculas nas pesquisas narrativas, a partir de três princípios: escuta, cuidado e atenção. Foi uma experiência de pensar/sentir nas diferenças! Pudemos perceber que distância não tem a ver só com geografia. Tem a ver com intimidade também. O desconhecido nos parece estranho, mas a intimidade é uma potência que transforma nossos modos de olhar e ver, de perceber para além das zonas limítrofes de nossas compreensões e leituras de mundo.

E por que estou falando disso agora? Falo disso porque nossos modos aprendidos de investigar têm sido orientados pela lonjura, pela neutralidade, pela explicação, pela categorização, pela análise, pela “revelação”. Geralmente, nos jogamos na pesquisa querendo encontrar verdades que possam ser chaves para as mazelas da educação, encontrar a resposta para uma demanda urgente... Mas que resposta quando o cotidiano é caça arisca, as relações são oceanos revoltos e a realidade é movente e gazeteira que não cessa de se transformar nos encontros que aí vão sendo performados e vividos?

Mas a complexidade própria da vida-formação e seus processos, como a investigação, pode ser sumariada em explicações, categorizações, análises e revelações sem vitalidade?

A mim me parece que já explicamos, categorizamos, analisamos e aprofundamos demais as experiências de outres, os mundos alheios, muitos dos quais sequer vivenciamos. Já fomos investigadores demais! Acredito, como aprendi com Francisco na primeira clínica do Programa de Doutorado de Investigação Narrativa, em Mar del Plata, que nossos tempos nos pedem para sermos investigação: corpo aberto, olhar sensível, escuta apurada, cuidado permanente e invenção, sempre. Inventar a nós mesmas nas relações investigativas. Parece-me que se trata de narrar ressonâncias, escutar, observar, sentir/viver com o outre sobre seus mundos, suas corporalidades, suas verdades e experiências, como convidam a pensar Davi Kopenawa y Bruce Albert (2015), na epígrafe, com sua fala sobre como impomos, desde nossa experiência ocidental, maneiras e modos de existência como modelos de civilização e de conhecimento.

Pois bem: o eurocentrismo está em nós. Somos seu fruto. Nossas formas de investigar e mesmo nossas ideias de rigor também estão recheadas de eurocentrismo. Outras epistemologias, outras formas de saber e criar conhecimento são invalidadas, desde as orilaturas ancestrais às perspectivas horizontais com base na circulação da palavra, por demasiado “subjetividade

e implicação” – vociferam os juizados científicistas. Desejam uma ciência morta, realizada por corpos sem vida, produto de um mundo desvitalizado.

Talvez a narrativa seja todo o contrário disso, né? Narrativa é vida! No entanto, nossos olhares academicistas estão por demais indolentes para ver além de suas próprias retinas, não lhes parece? O racismo epistêmico lhes cega para as multiplicidades de formas de comunicar e narrar, de escrever e ler. E digo ler porque tenho a impressão de que não se trata apenas do desafio de escrever narrativamente... Talvez haja também, em alguma medida, a provocativa aprendizagem de ler narrativamente... Porque ler é uma aprendizagem, mas bem pode ser, igualmente, uma experiência de abertura para a vastidão do mundo. E ler/ se relacionar com narrativas, me parece, é um gesto de tornar o mundo um lugar mais vasto, não é mesmo? Estou certo de que Luis há de concordar, inclusive porque foi com você, durante uma Tertúlia Doutoral do Programa da UNR, que aprendi isso, Luis! Quiçá as narrativas nos abram e forcem à vastidão do mundo... Num texto narrativo pulsam histórias, casos, memórias, traumas, conquistas, VIDA! Denúncia, VOZ, grito!... Escrivências!... Conversações! Re-significações... e AFETOS!

E como analisar, categorizar, esmiuçar, reconfigurar a fala alheia, na qual pulsa sua experiência? Importa o que diz a narrativa ou as ressonâncias, sentidos e inquietações que provoca? Ir-se ao campo, enquanto investigação narrativa, não é o adentrar num espaço

estranho, inabitado. Pelo contrário, é tecer uma comunidade de afeto, atenção e escuta; gerar intimidade, criar proximidade: ouvir, prestar atenção para aprender um pouquinho do contexto, do lugar desde onde o outro fala e sente/pensa.

Tantas formas de viver isso, não é? E a carta tem sido uma delas. Aqui no Brasil já há dissertações e teses de mestrado e doutorado sendo produzidas em formato de cartas, como a da minha querida amiga Denise de Lima Tardan, defendida em 2016 na Universidade Federal Fluminense (UFF), com orientação da professora Marisol Barenco de Mello. Aliás, uma lindeza seu trabalho, ao qual chamou de “Cara carta: correspondências de uma professora”.

Como Denise, companheiros de Argentina, Brasil, Cabo Verde, Chile, Colômbia, Espanha, Estados Unidos, França, México e Uruguai, entre outros países, vêm encontrando suas maneiras de fazê-lo, não é? Focam no minúsculo, nas histórias de vida, nas trajetórias, na singularidade da experiência educativa, nas relações vividas como narrativas potentes para re-pensar esse mundo e como o habitamos/vivemos. São possibilidades de pesquisa-vida, pesquisa-formação.

Um texto de pesquisa narrativa não é apenas um texto! É uma narração vital! Sem escrúpulos ou a menor cerimônia, trata-se de uma narrativa que rasga os horizontes limitantes da escrita acadêmica; golpeia os cânones, não como forma de desobediência ou transgressão, mas,

antes, como possibilidade de afirmação de uma existência potente no mundo, em primeira pessoa! Como escrever e pensar com nossas ancestralidades, vidas, corpos sem nossas vozes e vivências, sem nossas biografias? Escrever narrativamente é inscrever-se!

É possível que estejamos a falar de uma pesquisa-presença, uma pesquisa-atenção, uma pesquisa-corpo tecida no minúsculo, na relação, com gestos mínimos. Enfim, uma pesquisa narrativa é muitas coisas, queridas amigas, mas, sobretudo, é minúscula (GUEDES; RIBEIRO, 2019): uma experiência de soltar a voz incontida; voz que dilacera o silêncio e faz do falar um instrumento de libertação, de conhecimento, de resistência, de afirmação, de recuperação de nossos corpos e vitalidades (hooks, 2019)!

E muitas são as formas que têm sido encontradas para tal: fotografias, cartas, conversas, relatos e histórias de vida, desenhos, bordados, rodas de conversação... Tantas e tantas maneiras de buscar escutar e registrar o que o outro e sua experiência têm a nos dizer, a nos ensinar, a nos convidar a sentir/pensar. Às vezes, a narrativa afronta, indisciplina, galhofa, corre, brinca, esconde-se e se revela; propõe, duvida, narra, convida, mostra, denuncia e plasma imagens potentes da escola, da relação educativa, da formação, do mundo escolar como encontro e conversação nas diferenças (SKLIAR, 2017).

Se esta carta fosse um manifesto, eu escreveria em caixa alta: Abaixo as

confrarias do método! As vinculações cerceadoras e impositivas! Sabem por quê? Porque aprendi com Samuel, criança de 5 anos, na tese narrativa de Camila Machado de Lima (2020): “no caminho pode ir de qualquer forma”... Se Samuel, com a força inventiva e afirmativa de sua infância disse, quem sou eu para desdizer? O que a fala de Samuel nos dá a pensar sobre a experiência investigativa? É uma reflexão metodológica que muito me provoca; faz-me pensar na metodologia como constelação, encantaria, enfim, qualquer imagem de aberturas e possíveis; menos de trilho, norma, obrigações e fronteiras!

Em tempos de chumbo, golpes de Estado e ataques racistas, machistas, transfóbicos e tantos outros que prefiro não seguir nomeando, precisamos ser resistência em forma de presença, escuta e afeto. Investigar como escutar, conversar, observar atentamente, abrir-se ao incomum... ser voz ou compor com vozes a pluralizar mundos. Narradores de outros mundos, outras vidas, outras histórias. A modo de Ailton Krenak, gosto de pensar que há mil e muitas maneiras de adiar o fim do mundo (2019)... Quiçá investigar narrativamente seja uma delas... Trocar cartas, como fazemos agora, também pode ser uma delas... Não acham? Uma carta é um baú de segredos e revelações sobre mundos que desconhecemos... E cada pessoa é um mundo conhecido-desconhecido, de modo que escrever uma carta, para mim, é um gesto de intimidade, de oferecimento de si como texto a ser lido.

Haveria tanto para conversar... Mas

vou encerrando esta carta mínima. Ela pede continuidade em algum café de Mar del Plata ou barzinho do Rio de Janeiro. Quero lhes agradecer pelo convite. Muito obrigado pela oportunidade da escrever estas breves linhas sobre movimentos de pesquisa em que acreditamos e compartilhamos! Pesquisa como uma prática, uma relação, uma experiência que desautoriza, galhofa, denigre e infancializa toda e qualquer perspectiva sedenta pela mesmidade, pela imposição de modelos únicos, pelo silenciamento das diferenças... Um cuidado permanente e necessário!

Mas sabem o que há de mais lindo na pesquisa narrativa? Para mim, o que pode haver de mais bonito nela é nossa própria voz no encontro com outras vozes. Vozes que pulsam e se esparramam através das páginas, do texto, das palavras e silêncios. Vozes que convidam e inquietam a um grande desafio: não sermos investigadores, mas investigação, não sermos descolonizadores; mas descolonização. De preferência preta, bicha e feminia? Por que não? Narremos e afirmemos nossos lugares, vozes, existências, corpos e desejos no mundo. A pesquisa bem pode ser um grito contra toda forma de violência. A pesquisa bem pode ser um grito de liberdade! Quem poderá segurar nossas vozes? Que nos façamos poema, como a pintura que a querida amiga Anna Martha Tuttmann, também professora do Instituto Nacional de Educação de Surdos, fez para mim.

Com carinho narrativo, Tiago Ribeiro

8 de agosto de 2020

Notas

(1) Doctor en Educación. Profesor del Departamento de Educación Básica del Instituto Nacional de Educación de Sordos, Brasil. Profesor del Programa de Investigación Narrativa y Autobiográfica del Doctorado en Educación, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Coordinador del colectivo ArteGestoAção, Brasil e integrante de la Red Desmarcades, Chile. Correo electrónico: tribeiro.ines@gmail.com

Referencias bibliográficas

FALS BORDA, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Compilado por Víctor Manuel Moncayo. Bogotá: Siglo del Hombre y Clacso.

GUEDES, A. y RIBEIRO, T. (2019) *Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas*. Rio de Janeiro: Ayvu.

HOOKS, B. (2019). *Erguer a voz: pensar como feminista, pensar como negra*. São Paulo: Elefante.

KOPENAWA, D. y BRUCE, A. (2015). *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. São Paulo: Companhia das Letras.

KRENAK, A. (2019). *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras.

LIMA, Camila Machado de. (2020). *“O que eu mais gostei na escola foi do seu cabelo”: Por uma formação docente infantil e denegrada*. (Tesis de Doctorado). Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (UNIRIO), Rio de Janeiro.

SKLIAR, C. (2017). *Pedagogía de las diferencias*. Buenos Aires: Noveduc.

TARDAN, Denise de Lima. (2016). *Cara Carta: correspondências de uma professora*. (Tesis de Maestría). Universidade Federal Fluminense (UFF), Niterói, RJ.